



Linea de fuego

PORTAVOZ DE LA COLUMNA DE HIERRO-CNT-FAI
EN EL FRENTE DE TERUEL

Año I

Puebla de Valverde, sábado 24 de octubre de 1936

Núm. 28

Forjadores de Historia

¡Columna de Hierro!

Frente al enemigo, impacientes por lanzarse al exterminio de la reacción, ansiosos por atacar, sea como sea, hay miles de HOMBRES que se agrupan alrededor de un nombre que se ha hecho símbolo y esperanza de multitudes.

¡Columna de Hierro!

Se les teme y admira al propio tiempo. Se les odia con ese odio que sienten los mediocres hacia todo lo que es grande y noble. Y ¿quién les odia? Todos aquellos que de la retórica revolucionaria hicieron un «modus vivendi» y en momentos de peligro y responsabilidad brillaron... por su ausencia.

Es hora ya de acabar con todas las leyendas. Hoy no se puede asustar a nadie con cuentos extremistas. Después del extremismo fascista ¿quién «temerá» el extremismo liberador del anarquismo? Vayamos al extremismo con la frente erguida y el corazón exento de sentimentalismos. «Columna de Hierro», sangre y carne del pueblo, es un conglomerado de voluntades firmes dirigidas hacia un sólo fin: El Anarquismo. Nada ni nadie podrá desviar su marcha arrolladora. Los hombres de la «Columna de Hierro», hombres que no necesitan jefes ni testaferreros, porque cada uno es jefe de sí mismo, han dado ejemplo de coordinación en la lucha cuando llegó la hora de la «verdad».

Repetidas veces bajó la «Columna de Hierro» a Valencia. Bajaba a administrar justicia escueta. Estaban intactos los ficheros policíacos, en cuyas fichas resaltaba como un título de deshonor que garantizaba todas las villanías y todos los atropellos de los sicarios del «Orden». ANAR-

¡Salud a los camaradas!

Reaparece LINEA DE FUEGO, después de haber pasado por una transformación completa; aleccionados por la experiencia adquirida en nuestro primer período, hemos delineado una nueva forma y fondo.

Creemos que en estos momentos lo que más puede interesar a quien, situado en la vanguardia, permanece aislado, es un servicio de noticias lo más completo posible de la marcha de los acontecimientos en el resto del país. Porque es a ellos, a los faltos de noticias, a los que carecen de toda comodidad, a los que por darlo todo no tienen nada, a los que situados en el cerro de una avanzadilla, cara al espacio, luchan contra el frío y las balas, va dedicado este periódico. Y son ellos exclusivamente—ya que ellos son los que lo inspiran—quienes deben señalar el camino a seguir.

LINEA DE FUEGO abre sus páginas para acoger en ellas todas las inquietudes de los que, con paso firme y seguro, están creando la Nueva Historia.

Hecho ya este pequeño preámbulo, los camaradas tienen la palabra.

QUISTA PELIGROSO. El Registro de la Propiedad continuaba intacto, en espera de mejores tiempos que permitieran ocupar a los buenos burgueses sus fincas de recreo, bajo el signo de cualquier denominación del régimen republicano. Quedaba un enemigo agazapado en los cuarteles de la capital levantina que, mientras en el frente escaseaban los fusiles, paseaba sus flamantes pistolas ametralladoras, en espera de cualquier eventualidad para sublevarse contra ese pueblo a quien prometiera fidelidad. La Guardia Civil, cuyos jefes eran fascistas en su mayor parte, no debía llevar armamento porque peligraba la paz y la libertad de la población.

Y la «Columna de Hierro» solucionó todas estas anomalías con un gesto de voluntad soberana que tuvo la virtud de sacar de quicio a todos los covachuelistas emboscados y mereció el aplauso de todas las conciencias libres.

Limpia la retaguardia de obstáculos, volvieron los hombres de la «Columna» a sus parapetos. Ni el frío les asusta, ni las balas enemigas les hacen retroceder. Pero, en la retina de estos hombres de bronce queda todavía un recuerdo que llena de asco su sensibilidad. Valencia no siente la inquietud del momento guerrero. Todos los chulos de prostitutas se están dando la gran vida. Los cabarets rebosan de una juventud de generada y estúpida que no comprende la seriedad de esta lucha suprema que sostenemos.

Un día, la «Columna de Hierro» bajará de nuevo a la ciudad exultante de optimismo y dará una lección ejemplar a toda esa canalla encenagada en los vicios más ruines.

(Termina en la página 4.)



L I T E R A T U R A

UN BRINDIS

por ALEJANDRO KUPRIN

El año 200 de la nueva era tocaba a su término. Sólo faltaban quince minutos para la hora en que, el mismo mes, y el mismo día, doscientos años antes, el último estado gobernado conforme al viejo sistema, el país más obstinado, conservador y rutinario —a lo que parece, Alemania—, había renunciado, al fin, a su ciego chauvinismo, y con alegría de toda la tierra había entrado en la unión anarquista de hombres libres del mundo entero. Según el calendario antiguo, eso había ocurrido el año 2906 después de Jesucristo.

Pero en ninguna parte se festejaba la entrada del Año Nuevo con tanto esplendor y alegría como en los polos Norte y Sur, en las estaciones centrales de la gran Asociación Electro-Magnética.

Durante los últimos treinta años, millares y millares de ingenieros, de mecánicos, de técnicos, de astrónomos, de matemáticos, de arquitectos y de otros sabios especialistas, habían trabajado ininterrumpidamente en la realización de la más grandiosa y heroica idea del siglo XXXII. Acariciaban el proyecto de convertir el globo terráqueo en una gigantesca bobina electro magnética, y con ese objeto lo habían envuelto de Norte a Sur en una espiral de hilo metálico revestido de caucho, cuya longitud se aproximaba a cuatro mil millones de kilómetros. En ambos polos habían construido dinamos de increíble potencia, y habían unido todos los puntos de la superficie del planeta con innumerables hilos.

No sólo los habitantes de la Tierra, sino también los de otros planetas con los que la Tierra estaba en constantes relaciones, habían seguido con interés apasionado la marcha de los trabajos. A unos, la empresa de la Asociación les inspiraba gran desconfianza, y a otros les inspiraba horror.

Pero la Asociación acababa de realizar brillantemente su proyecto gigantesco, triunfando de todas las previsiones pesimistas. Y la fiesta de Año Nuevo era al mismo tiempo la solemnización de dicho triunfo. La inagotable fuerza magnética de la Tierra ponía en movimiento las fábricas, las máquinas agrícolas, los trenes y los barcos. Alumbraba las calles y las casas, calentaba las habitaciones. Hacía innecesario el carbón, cuyas minas se habían agotado mucho tiempo antes. Desterraba completamente las chimeneas, que impurificaban el aire y malaban con su humo las flores, los árboles y las hierbas, verdadera alegría de la tierra. En fin, hacía milagros en lo tocante a agricultura y cuadruplicaba las cosechas.

Uno de los ingenieros de la estación del Norte, elegido presidente de la reunión de aquella noche, se levantó con un vaso en la mano.

Un silencio profundo reinó.

—Compañeros —dijo el presidente—: si os parece, voy a ponerme inmediatamente en contacto con nuestros queridos colaboradores de la estación del Sur. Acaban de hacernos señales.

La enorme sala donde se encontraban era una magnífica construcción de cristal, hierro y mármol, adornada con flores exóticas y hermosos árboles, y más parecida a una *serre* que a un sitio público.

Tras las paredes, la noche polar lo envolvía todo en sus tinieblas; pero unos condensadores especiales inundaban la sala —con el gran genio, las flores, las mesas admirablemente servidas, las gentiles columnas que sustentaban el techo, las innumerables estatuas— de una luz no menos alegre y brillante que la del sol.

Tres paredes de la sala eran opacas; pero la cuarta, a la que el presidente hallábase vuelto de espaldas, era un a modo de tablero de proyecciones cuadrado, de un cristal en extremo fino y lustroso.

Recibido el consentimiento de la sociedad, el presidente oprimió con el dedo un pequeño botón eléctrico que había sobre la mesa.

El tablero se iluminó inmediatamente con una luz interior deslumbradora, y luego se diría que se disipó. En su lugar apareció de pronto otra sala también magnífica, también llena de gente sentada alrededor de mesas admirablemente servidas. Unos y otros seres humanos —todos bellos, fuertes, alegres, vestidos con esplendidez— se reconocían, cambiaban sonrisas, se saludaban levantando sus vasos, a través de una distancia de 20.000 kilómetros. Pero a causa del ruido general, de las sonoras risas, ni unos ni otros oían aún la voz de los amigos lejanos.

El presidente entonces se levantó de nuevo y manifestó con un gesto que quería hablar. Todos, al punto, enmudecieron en los dos extremos del mundo.

He aquí lo que dijo el presidente:

«¡Mis queridas hermanas y queridos hermanos! Vosotras, encantadoras mujeres, a quienes admiro con pasión, y vosotros, a quienes amé en otro tiempo y para quienes mi corazón está lleno de gratitud, escuchad! ¡Gloria a la vida eternamente joven, bella, inagotable! ¡Gloria al Hombre, único dios de la tierra! ¡Gloria a su cuerpo taumatúrgico y a su espíritu inmortal!

Os miro, amigos soberbios, alegres, audaces, seguros de vosotros mismos, y un gran afecto llena mi corazón. Nuestra mente no conoce obstáculos, nada puede oponerse a nuestros designios. No hay entre nosotros sumisión, ni dominación, ni celos, ni hostilidad, ni violencia, ni engaño. Todos los días abren ante nuestros ojos misterios que dejan de serlo para nosotros, y la ciencia se desenvuelve de un modo admirable. La muerte misma no nos espanta ya, porque nos vamos de la vida sin que la vejez nos haya desfigurado, sin que se pinte en nuestros ojos un horror salvaje y sin que la maldición brote de nuestros labios, porque nos vamos de

la vida hermosos, semejantes a dioses, sonrientes. No nos asomos desesperadamente a nuestros últimos días, sino que, a manera de viajeros cansados, cerramos dulcemente los ojos. Nuestro trabajo es una delicia. Nuestro amor, rotas las cadenas de la esclavitud y la trivialidad, se parece al amor de las flores: tan libre y bello es. Y nuestro único soberano es el genio del Hombre...

Quizá, caros amigos, lo que estoy diciendo sean vulgaridades, cosas que todo el mundo conoce hace tiempo; pero no puedo hablaros de otra manera. Esta mañana he leído un libro tan interesante como horrible: «La historia de las revoluciones del siglo XX.»

No pocas veces he pensado mientras lo leía: ¿Será esto quizá un cuento fantástico? Tan inverosímil, tan estúpida, tan llena de horror me parecía la vida de nuestros antepasados.

Si, amigos míos: aquellas gentes de quien nos separan nueve siglos parecían serpientes venenosas encerradas en la misma jaula. Viciosas, sucias, infectadas de morbos, feos, cobardes, se mataban unas a otras sin cesar, se robaban un pedazo de pan y lo escondían en los escondrijos más oscuros para que un tercero no se lo llevase: se quitaban la tierra, el agua, los bosques, las casas, hasta el aire. Hatajos de gándules ávidos, apoyándose en hipócritas religiosas, en ladrones y en impostores, enviaban muchedumbres de miserables esclavos a matarse mutuamente, y vivían como parásitos sobre la podredumbre de la descomposición social. Y la tierra, tan grande, tan bella, era para aquellos hombres angosta como una prisión, y el aire en ella era pesado como en una caverna.

Pero en aquella época terrible, junto a las bestias de carga, junto a los esclavos cobardes y sin dignidad, se alzaban de vez en cuando hombres altivos, héroes de alma noble, independientes dispuestos al sacrificio. No acierto a explicarme cómo podían nacer en tal época vil, vergonzosa. En aquellos tiempos sanguinarios cuando ni el hogar era un abrigo seguro para nadie, cuando la violencia y el asesinato eran pagados con largueza, aquellos héroes, en su santa locura, gritaban: «¡Abajo los tiranos!»

Y su sangre teñía las piedras de las calles y las losas de las aceras; los infelices perdían la razón en los calabozos; morían ahorcados, fusilados. Renunciaban gustosos a todas las alegrías de la vida, salvo a la de morir por la libertad de las generaciones futuras.

¿No veis, caros amigos, ese puente de cadáveres humanos que enlaza nuestro luminoso presente con aquel horrible, tenebroso pasado? ¿No os imagináis ese terrible río de sangre cuyas ondas han empujado a la humanidad al mar radiante y vasto de la felicidad universal?

¡Honor a vosotros, antiguos amigos desconocidos, de quienes nos separan siglos y siglos! Honor a vosotros, que tanto padecísteis! Ibais a la muerte con una sonrisa en los ojos, que miraban

(Termina en la página 3)

INFORMACION TELEGRAFICA

Una información sobre los preparativos y anticipación del criminal movimiento

El plan de sitio de Madrid fué concebido por Goded y corregido por Franco

El diario «Política» publica una información que titula «Los orígenes, las dilaciones y el adelantamiento final de la rebelión pretoriana».

En ella dice que la iniciativa subversiva partió de Goded y suyo fué el plan de las maniobras militares para el sitio y toma de Madrid. Franco aprobó el plan y realizó en él correcciones de importancia.

Franco encomendó la realización de este plan al general Amado Balmes, que en Octubre del 34 mandó una de las columnas que atacaron a Asturias.

Como estaba previsto, se organizaron sin escatimar material de guerra.

El pronunciamiento se fijó en principio para después del 16 de Febrero, si las elecciones tenían resultado desfavorable para las derechas. La rebelión debía iniciarse en Madrid, donde se anticiparon a tomar disposiciones para la subversión.

En el cuartel de un cantón madrileño, un oficial y varios clases de esta unidad advirtieron lo que tramaban, al Gobierno y al director de la guardia civil, general Pozas. Franco, al llegar Azafra al gobierno, fué destinado a Canarias, donde se concertó con buen número de antirrepublicanos. Ante las narices de los gobernadores de Tenerife y Gran Canaria se estaba fraguando el complot sin que estos se enteraran. Se quería producir el movimiento a fines de agosto, pero se anticipó la fecha por tres motivos: el primero, un atentado frustrado

(Viene de la página 2)

UN BRINDIS

siempre adelante, al porvenir remoto. Preveáis a las generaciones futuras emancipadas, fuertes, triunfantes, y les enviabais vuestra bendición al morir...

¡Queridos amigos! Beba cada uno de nosotros, sin pronunciar una palabra, en un silencio religioso, un vaso de vino a la memoria de aquellos mártires lejanos. Y sienta cada uno de nosotros en su corazón la bendición de su mirada.

Y todos bebieron en silencio.

Pero una mujer de maravillosa belleza que estaba sentada junto al orador se apretó de pronto contra él y empezó a llorar dulcemente. Y cuando el orador le preguntó porqué lloraba le contestó con voz muy queda:

—A pesar de todo, yo quisiera haber vivido en aquella terrible época..., con ellos..., con los mártires...

contra Franco, en el mes de junio en un acto en honor de la escuadra española, Franco pronunció en Tenerife un discurso amenazador que era casi una llamada a la acción rebelde; en varias ocasiones quiso detener a los líderes republicanos y obreros, saltando sobre la autoridad del gobernador civil que no parecía inmutarse. Una noche de julio, dos trabajadores trataron de asaltar las habitaciones de Franco en el gobierno militar de Santa Cruz de Tenerife. Los detuvieron antes de que penetraran y los desarmaron conduciéndolos no a la cárcel sino a una fortaleza.

La segunda causa fué la muerte de Calvo Sotelo y finalmente la muerte de Balmes en un accidente fortuito; los fascistas no creyeron en tal accidente. Franco y Orgaz resolvieron precipitar los sucesos el día 15. Franco llegó a Las Palmas para asistir al entierro de Balmes haciendo el viaje por vía aérea. March se presentó también en Palma de Mallorca y desde entonces empezaron a cursar órdenes.

Son destrozados diecisiete coches de una caravana facciosa

En las proximidades de Espejo, del sector de Córdoba, practicaron nuestras fuerzas un reconocimiento por la carretera de Montoro. Hicieron cuatro prisioneros que habían permanecido por allí después de la acción de anteayer, y recogieron treinta cadáveres abandonados por los facciosos. Asimismo aprehendieron treinta fusiles que los rebeldes habían abandonado.

Nuestra artillería bombardeó la carretera de Castro del Río a Baena, cuando marchaba una caravana de automóviles cargados de facciosos.

Los proyectiles alcanzaron a diecisiete que quedaron destrozados:

Comunicado de Villalba

Barcelona.—El parte de Villalba dado esta madrugada dice: Sector de Tardienta. De madrugada el enemigo atacó debilmente, siendo rechazado. En el resto del frente de Huesca nos fortificamos en las posiciones conquistadas ayer.

Los representantes de los Colegios de abogados

Barcelona.—A mediodía estuvo en el palacio de la Generalidad la Comisión de representantes de los Colegios de abogados de España que van al extranjero a exponer la realidad de la vida de nuestro país y desvanecer las especias que han hecho circular los agentes fascistas. La preside Eduardo Ortega y Gasset.

Marchamos a París y Bruselas —ha dicho Ortega y Gasset— y si las circunstancias lo aconsejan, también a Londres.

Sentencia cumplida

Barcelona.—Esta mañana fué ejecutado en el castillo de Montjuich el ex oficial de complemento del Regimiento de Badajoz, Vidal Ribas condenado a muerte por el Tribunal Popular.

Los aviones facciosos bombardean los alrededores de Madrid

Durante la mañana de hoy han volado sobre Madrid varios aviones enemigos que dejaron caer algunas bombas en los alrededores de la capital.

Las defensas antiaéreas de la ciudad funcionaron eficazmente.

El ataque a Huesca

El enviado de Febus en el frente Aragónés dice que en el sector Norte de Huesca una patrulla de milicianos, con objeto de enterarse de la situación de la capital del Alto Aragón, se adentró audazmente, llegando hasta los primeros edificios, y para anticiparse al feliz resultado de su misión, volvieron con el rótulo de la calle de la Concordia.

Extranjero

La contestación de Italia

Londres.—Se sabe oficialmente que la respuesta de Italia al Comité de no intervención que ha sido entregada a Lord Plymouth, rechaza rotundamente las acusaciones formuladas por el señor Alvarez del Vayo, quejándose por el contrario, de que los soviets son los que han faltado a su compromiso de no intervención.

Estructuración del Comité de la Columna

Compañeros:

En evitación de molestias inútiles y para que sepais en cada caso a quien dirigiros, insertamos a continuación la lista de los compañeros que componen el Comité y la delegación que cada cual tiene a su cargo,

GUERRA

Pellicer, Montoya, Armando, Rodilla, Gómez y Rufino.

ABASTOS GENERALES

Manzanera.

COMIDA PARA EL FRENTE

Diego y Gumbau.

OFICINAS

Serna.

TRANSPORTES

Dolz.

INFORMACION Y RELACIONES

Cortés y Segarra.

VARIOS

Canet.



PORTAVOZ DE LA COLUMNA DE HIERRO-CNT-FAI
EN EL FRENTE DE TERUEL.

Linea de fuego

Conscientes del momento que vivimos, no debemos hablar de aquello que no puede producirnos ningún bien. Más que las balas, más que los hechos, son las palabras el microbio que destruye la moral, por su forma falaz de atacar. ¡Ojo con lo que hablamos!

¡Columna de Hierro. Locos del Ideal. Corazones de fuego al servicio de la Libertad. Visionarios, tal vez, de un mañana luminoso y humano. Carne doliente de los presidios de la reacción. Hijos de «aquellos» que nos mataba la Guardia Civil con su Ley de Fugas. Mártires, mártires, mártires... Ascetas sin amo celestial. Anarquistas: El triunfo es vuestro!

Frente al enemigo, impacientes por lanzarse al exterminio de la reacción, ansiosos por atacar, sea como sea, hay miles de hombres de la «Columna de Hierro».

Soldados sin disciplina.

Soldados de la revolución anarquista.

M A N U E L G I M E N O

DIPLOMACIA OBRERA



Un fósil baboso, destilando hiel: He ahí el fascismo. Un cuerpo joven, plétórico de vida, que lo yugula: He ahí la concepción del proletariado. Y en su auxilio, a punto de intervenir, una solidaridad internacional, solidaridad proletaria, que provista de una «diplomacia» contundente, dejará caer sus «argumentos» sobre la testa fosilizada.

La Libertad, definida por Andreiev

Si yo recogiese por el mundo entero todas las buenas palabras que usan los hombres, todas sus tiernas y sonoras canciones, y las lanzase al aire alegre; si yo recogiese todas las sonrisas de los niños, las risas de las mujeres no ofendidas aún por nadie, las caricias de las ancianas madres de cabellos blancos, los apretones de manos de los amigos, y con todo ello hiciese una corona inmarcescible para una hermosa cabeza; si yo recorriese todo el haz de la tierra y recogiese cuantas flores hay en los bosques, en los campos, en las praderas, en los jardines de los ricos, en las profundidades de las aguas, en el fondo azul de los mares; si yo recogiese cuantas piedras preciosas brillan en las hendeduras de los montes, en la obscuridad de las minas profundas, en las coronas de los soberanos y en las orejas de las grandes damas, y con todas hiciese una montaña fulgurante; si yo recogiese todas las llamas que arden en el universo, todas las luces, todos los rayos, todos los brillos, todas las auroras, y con todo ello hiciese rutilar los mundos en un grandioso incendio, ni aún así podría glorificar tu nombre como se merece, ¡oh, libertad!

De «Dies irae». Capítulo XI.

UN SIMBOLO



El miliciano se las entiende a culatazo limpio con el monstruo. ¿Por qué en vez de la culata, no utiliza el cañón, disparando? Un pesimista dirá: «Porque no tiene municiones.»

Un optimista: «Porque el bicho no vale ni un sólo disparo.»

Sea lo que fuere, lo que importa es que el monstruo no puede tenerse en pie, y el miliciano le va teniendo cada vez más aplastado.

Telegrama de Suecia

La Federación Local de Estocolmo, de S. A. C., reunida en la asamblea para conmemorar el 25 aniversario de su fundación, envía sus saludos a los compañeros luchadores anarco-sindicalistas españoles, que se batan por la libertad y por el socialismo.

Vuestra victoria es la victoria de los obreros de todo el mundo.

Avisos y comunicados

José Monfort Giner, perteneciente al Grupo Bakounine, que escriba a su primo de Barcelona.

A Alfonso López, se le ha perdido el carnet y la fe de bautismo. Pertenece a la Centuria 22, Grupo 6.

Si el compañero Luis Conejos Reig se encuentra en esta Columna o alguien tiene noticias de su paradero, que lo comunique a la calle de Fresquet, 36, Valencia.

Lázaro Fortea, que se presente a la Posta Sanitaria Nº 4, para asuntos que le interesan.

José Cerezo García. Marcelino Martínez, Francisco Riera Sarabria, José Sino, Centuria 22, Grupo 4, José Zarzuela Marco, Sebastián Sánchez Lagufa, que se presenten al Comité de Guerra.